

IncurSIONES de la Lógica en la Crítica

¿Qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar? son preguntas que agotan, según Kant, todos los problemas que agitan los intereses de mi Razón¹. Los viejos valores representados por la sabiduría, la virtud en el horizonte de la santidad y la felicidad permanecen a finales del dieciocho como atrayentes pautas del filosofar. La “Crítica de la Razón pura” entraña un gigantesco esfuerzo por responder a la primera cuestión. No cabe la menor duda que la obra se ha diseñado, y se ha llevado a efecto en muchos puntos, teniendo presentes determinados resultados de la reflexión lógica.

En este breve ensayo no pretendo enumerar todas las áreas de contacto o de fricción entre las dos disciplinas. Voy a limitarme, sin apenas desarrollar nada, al *nuevo papel asignado a la Lógica frente al saber*; a su intervención en el *planteamiento del problema epistémico*; a la aportación específica al *criticar los saberes natural y metafísico*.

I. NUEVO PAPEL DE LA LOGICA FRENTE AL SABER

1. *Lógica general pura*. Antes de aventurarnos a asignar papel alguno a la Lógica frente a la Crítica, conviene fijar el significado

1. CRP A805, B833, p. 630. En *Logik, Einleitung, III*; AkB, IX, p. 25, añade la cuestión *¿qué es el hombre?* Con CRP nos referiremos a I. KANT: *Crítica de la Razón pura*, Pról., Traduc., Notas e Indices de Pedro Ribas; Madrid, 1978. Con AkB indicamos la edición de las obras de Kant dirigidas por la Academia de Berlín.

del vocablo '*lógica*' en el sistema kantiano. El de '*Crítica*' lo suponemos conocido.

En el conjunto de la naturaleza, ya se trate de entes inanimados o de vivientes, todo sucede *según reglas*. La lluvia que suelta la nube, el animal que se desplaza sobre la superficie de la tierra, en lo profundo de los mares o en lo alto de los cielos, obedecen a leyes establecidas². La tiranía de la regularidad rige también para nuestros *poderes cognitivos*. Contra el lamentable quebranto de tradición impuesto por Descartes, y seguido en bloque por el clan filosófico, el gran crítico recupera la neta distinción de las facultades *Sensibilidad y Entendimiento*³. Cada una de ellas funciona ajustándose a sus propias reglas. La consideración refleja de esas regularidades da lugar a dos ciencias (Wissenschaften). La *Estética* se ocupa expresamente de las reglas que operan en la Sensibilidad; la *Lógica* de las que atañen al Entendimiento⁴. A la hora de analizar el conocimiento propiamente dicho, conjunción de Sensibilidad y Entendimiento, hay que identificar con asiduidad las cualidades estéticas y las lógicas. Así, por ejemplo, se han de separar la universalidad, distinción, verdad y certeza estéticas de las correspondientes lógicas. Una simple sugerencia de Meier al respecto provocó en Kant un compacto aluvión de reflexiones⁵.

Nos quedamos por ahora con que la *Lógica* se interesa por el recto uso del Entendimiento. Pero hay códigos de reglas que garan-

2. *Logik*, Einleitung, I; AkB, IX, p. 11. Este punto de partida para determinar la naturaleza de la *Lógica* está muy arraigado en Kant, como puede observarse en siete de los nueve manuscritos editados de las *Vorlesungen über Logik*. Cf. AkB, XXIV-1, pp. 3, 20, 311; XXIV-2, pp. 502, 608, 693, 790. Kant hace equivalente aquí *ley* y *regla*, si bien las distingue en CRP, A126, p. 149.

3. CRP, A44, B61, p. 84; A269, B325 ss., p. 281 ss.; A50, B74 ss., pp. 92-3. Cf. *Dissertatio*, pfs. 3 y 7; AkB, II, pp. 392 y 394-5. Con '*Razón*' me referiré a Entendimiento y Sensibilidad; con '*Entendimiento*' a las tres facultades superiores; con '*entendimiento*' a la primera de ellas; con '*Juicio*' a la segunda; con '*razón*' a la tercera; con '*juicio*', à peu près, a lo que muchos denominan *proposición*.

4. CRP, A52, B76, p. 93; A21, B35, p. 66. Cf. *Reflexionen zur Logik*, 1584; AkB, XVI, p. 25.

5. G. F. MEIER: *Auszug aus der Vernunftlehre*, Halle (1752), pf. 19; AkB, XVI, p. 99. *Reflexionen zur Logik*, 1747 ss. y 2197; AkB, XVI, pp. 99 ss. y 268. *Logik, Einleitung*, I, V y VI; AkB, IX, pp. 15, 36-9 y 40. Cf. también los lugares paralelos de las *Vorlesungen über Logik*, AkB, XXIV.

tizan el buen pensar al explorar un campo determinado del saber, como sucede al construir la física, la antropología, la moral, la matemática o la metafísica. Cada uno de esos códigos representa una *Lógica Peculiar*. Se exige estar muy familiarizado con el tema propio de la disciplina en cuestión, pues cada lógica peculiar contiene un conjunto de indicaciones para apoderarse del mismo. Son, en palabras de Kant, auténticos “Organa”⁶.

Hay, por otra parte, códigos de reglas que intentan orientar el pensar a secas, sin tener en cuenta éste o aquél objeto específico. Surgen así las *Lógicas Generales*. Kant destaca dos de estas. La *Lógica General Aplicada* contiene recetas precisas para conducir el Entendimiento a través de la intrincada selva de condiciones subjetivas que favorecen o dificultan el buen pensar. Habrá de ocuparse, siempre que de algún modo incidan en el pensar, de la tradición y la autoridad, de los prejuicios, del influjo del hábito y la pasión, de los juegos de la imaginación y la memoria, de la atención, la convicción, etc. Advierte Kant que se aparta del sentido habitual dado al término ‘lógica aplicada’. La concibe a la postre como un “Catharticón”, especie de purga tendente a purificar el sujeto para que se mueva con ojos limpios sobre el tablero objetivo del saber⁷.

Tenemos, por otro lado, la *Lógica General Pura*. Por ser general, su código de reglas trata de orientar el recto uso del Entendimiento en la manipulación de conceptos, juicios y raciocinios de todo tipo, sin limitarse a contenidos particulares. En esto se distingue de las Lógicas Peculiares. Por ser pura, el citado código no contiene preceptos empíricos de tipo psicológico (como, “concentra bien tu atención, no te precipites en el juicio”), o antropológicos (como, “procura evadirte de los prejuicios de tribu”). En esto se diferencia de la Lógica General Aplicada. Los preceptos de la Lógica General Pura enfocan los modos adecuados de enlazar conceptos, juicios y raciocinios, basándose en la forma de los mismos. Desde las formas judicativas P y P implica Q puedes obtener Q ; pero de Q y P implica Q no te es lícito derivar P . Al no fundamentarse en la experiencia, la Lógica General Pura es una ciencia construida enteramente

6. CRP, A52, B76, pp. 93-4. *Logik*, Einleitung, I; AkB, IX, pp. 12-3.

7. CRP, A53 ss., B77 ss., pp. 94-5. *Logik*, Einleitung, II; AkB, IX, p. 18.

a priori. Se impone como un "Canon" del recto uso del Entendimiento⁸.

A lo largo de este trabajo empleo el término '*Lógica*' como simple abreviatura de '*Lógica General Pura*'⁹.

2. *Tareas asignadas a la reflexión lógica*. El cultivo de la lógica por sí misma no parece haber atraído a mucha gente. Es extraño constatar, por otra parte, no sin cierta dosis de ironía, los audaces cometidos que se le han asignado. Doy una muestra breve pero representativa.

Aristóteles, el fundador de la disciplina, no le concede estatuto de saber filosófico. Sin embargo le atribuye las prerrogativas de *Condición indispensable del saber más perfecto* (συλλογισμὸς ἐπιστημονικός), *árbol supremo de la discusión razonable* (συλλογισμὸς διαλεκτικός), *centinela de la ilusión y el engaño* (συλλογισμὸς ἐριστικός)¹⁰. Los estoicos, como heredero de los grandes lógicos megáricos, la consideran saber filosófico. Creen que la armonía suscitada en la razón por la lógica, reflejo tal vez de la ya existente en la Naturaleza, ha de contribuir poderosamente a la *coherencia beatífica del virtuoso*¹¹.

Los comentaristas griegos de Aristóteles proponen la reflexión lógica como *Organo del saber teórico y práctico*, con la misión expresa de aplicar su certero *Canon al discernimiento de lo verdadero y falso, bueno y malo*¹². Los escolásticos del medievo, bien recogen la rica herencia de peripatéticos y estoicos¹³; bien elevan la disciplina al rango de *metaciencia y meta-arte* (scientia scientiae, ars artium)¹⁴;

8. CRP, *ibid.* *Logik*, Einleitung, I; AkB, IX, 12 ss. Consúltese también los lugares correspondientes de *Vorlesungen über Logik*, AkB, XXIV.

9. Tome el lector la abreviatura al pie de la letra. De otros términos como '*lógica*', '*reflexión lógica*', '*lógica aristotélica*', etc., no aseguro tener el mismo significado que '*Lógica*'.

10. *Met.*, E, 1, 1025b25 ss.; *Top.*, A, 1, 100a18 ss.; *An. Pr.*, A, 4, 25b26-31; *An. Post.*, A, 2, 71b9 ss.

11. DIOGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*, Versión de José Ortiz y Sanz, Madrid (1950), pp. 369-80.

12. JUAN FILOPON: *In Aristotelis Analytica Posteriora Commentaria*, ed. M. Wallies, Proem.; en *Commentaria in Arist. Graeca*, XIII, p. 2.

13. STO. TOMAS DE AQUINO: *In Arist. Libr. Peri Hermeneias et Post. Anal. Expositio*, ed. Marietti, Proem., nn. 1-6, pp. 147-8. ANONIMO: *Glose in Arist. Sophisticos Elencos*, Vol. I, Prol.; en L. M. DE RIJK: *Logica Modernorum*. Vol. I, pp. 191-3, Assen (1962).

14. ANONIMO: *Logica "Cum sit Nostra"*, I; en L. M. DE RIJK: *Logica Modernorum*, Vol. II-Part Two, p. 417, Assen (1967).

o bien la usan como *medio de comunicación doctrinal* en escritos, discusiones públicas, etc.

F. Bacon impone a la lógica la noble tarea de *interpretar la naturaleza*. Para ello es necesario purificar la mente de ideas preconcebidas (idiola), a la vez que se la dota de una herramienta infalible (inductio). Catártico y Organo, en suma, para adentrarse en el reino del hombre¹⁵. Descartes transforma la reflexión lógica en Método; un código compacto de reglas orientado a producir buenas intuiciones y deducciones, con el sano fin de alcanzar *juicios certeros e indubitables sobre los objetos*¹⁶.

Leibniz pretende hacer de la lógica *mathesis universalis*¹⁷. Wolff, en fin, le impone una larga lista de responsabilidades, e incluso la juzga apta para los *múltiples negocios de la vida*¹⁸. Cito aquí a este autor por ser el maestro de Kant en lógica a través de Baumgarten y Meier. El gran crítico lo considera el mayor expositor de lógica que poseen los alemanes¹⁹.

3. *Papel atribuido por Kant a la Lógica*. El fundador de la Crítica tiene muy claro que si la Lógica sirve para algo, su utilidad ha de encontrarse en la *línea del saber*. Efectivamente, la hace entrar en juego en la perspectiva del *saber en general*, y en la dimensión de un tipo particular de conocimientos denominado *saber trascendental*.

Por lo que atañe al *saber en general*, la Lógica actúa, en primer lugar, como *Canon de la condición negativa de toda verdad*. Pues cualquier saber se compone de juicios verdaderos. Un juicio es verdadero, si se adecua al objeto. Pero no puede adecuarse a objeto alguno, si es contradictorio, ya que no tiene posibilidad de realización, de Dasein. Un juicio, por otra parte, es contradictorio, si peca con-

15. F. BACON: *Instauratio Magna*, Distrib. Operis y Novum Organum, Aphor. XXVI ss.; en *The Works of Francis Bacon*. Vol. I, pp. 135-40 y 161 ss., Stuttgart (1963).

16. R. DESCARTES: *Regulae ad Directionem Ingenii*, Rgs. I-IV; en *Oeuvres de Descartes*, ed. Ch. Adam & P. Tannery, X, pp. 359 ss. En ambiente netamente cartesiano se escribe la famosa *Logique de Port-Royal* con ánimo de enseñar a pensar. No estaría mal que uno lo consiguiese a tan bajo precio.

17. Cf. E. CHAVARRI: *En el primer centenario de Begriffsschrift*; en "Estudios Filosóficos", 28 (1979), pp. 228-9.

18. CH. WOLFF: *Philosophia Rationalis sive Logica*, Pars II, pp. 212-478, Veronae (1779).

19. *Logik*, Einleitung, II; AkB, IX, p. 21.

tra alguna ley lógica. Luego se desprende que el Canon lógico es "conditio sine qua non" de aceptación de todo juicio verdadero, de todo saber. El Canon se consigue a base de un cuidadoso desmonte del Entendimiento en conceptos, juicios y raciocinios, tratando de descubrir las leyes generales que los rigen. Kant llama a ese desmonte *Lógica Analítica* ²⁰.

Se descarta completamente que la Lógica sirva de "Catharticón" (de purga subjetiva), o de "Organon", e incluso de "Méthodos". Razón de Organon, según señalamos más arriba, poseen las Lógicas Peculiares, en cuanto contienen instrucciones precisas (Anweisungen) sobre el modo de extender conocimientos hasta copar el área entera de un saber concreto. Pero el manejo del Canon negativo de toda verdad es tan tentador, cuando se posee, que muchos no resisten a usarlo como Organon para extender sus conocimientos. Lo único que consiguen es un saber ilusorio, se hinchan de apariencias dialécticas. Por eso es misión también de la Lógica contribuir a la *crítica de la apariencia*, recibiendo entonces el nombre de *Lógica Dialéctica* ²¹.

Por lo que respecta al *saber trascendental* hay lo siguiente. La filosofía trascendental es el sistema completo de todo el saber a priori, ya se trate de formas o de principios. Sobre las formas a priori Kant se pregunta por su origen, amplitud, contenido (deducción metafísica) y valor epistémico (deducción trascendental). Pues bien, el gran crítico cree que la Lógica presta formidables servicios para detectar el *origen y la amplitud de determinadas formas a priori*. Se trata, en concreto, de los *conceptos puros primitivos del entendimiento (categorías)* y de *algunas ideas teóricas de la razón*. Debe ser por este motivo, aunque no se dice expresamente, por lo que llama *Analítica Trascendental* a toda la reflexión sobre el entendimiento puro, mientras *Dialéctica Trascendental* a la que recae sobre la razón pura

20. CRP, A58 ss., B82 ss., pp. 97-9; A220 ss., B267 ss., p. 242 ss. *Logik*, Einleitung, II; AkB, IX, p. 16. Sobre la verdad en Kant puede verse JUAN MIGUEL PALACIOS: *El idealismo trascendental. Teoría de la verdad*, Madrid, Gredos, 1979.

21. CRP, A61-2, B85-6, pp. 99-100. *Logik*, Einleitung, I y II; AkB, IX, pp. 13 y 16-7. *Logik Pöhlitz*, AkB, XXIV-2, pp. 506-7. *Wiener Logik*, AkB, XXIV-2, pp. 793-4. Para captar a vista de pájaro la relación de la *dialéctica kantiana* a otras cf. ABBAGNANO, BOBBIO...: *La evolución de la dialéctica*, Versión de F. Moll Camps, Barcelona, Martínez Roca, 1971.

en su uso teórico. Ambas constituyen la *Lógica Trascendental*, una disciplina que aparece por primera vez en la Historia²².

El doble papel asignado a la Lógica frente al *saber en general* creo que ya se encuentra en Aristóteles; pero la función específica que se le atribuye en vistas al *saber trascendental* es algo nuevo, que justifica suficientemente el título de este apartado del presente ensayo.

4. *Evocaciones*. Se trata de bosquejar ciertos matices evaluativos del pensamiento kantiano sobre la naturaleza de la reflexión lógica, sus funciones ante el saber en general y su papel específico respecto del saber trascendental.

Kant coloca la reflexión lógica en la *esfera puramente formal*, restituyéndola al terreno propio de "Analíticos Primeros". Es este un formidable acierto. Protesta, en consecuencia, por las ingerencias continuas de la Psicología y la Antropología en la Lógica (Bacon, escuela cartesiana, Thomasius, etc.), o por el trato en la misma de cuestiones metafísicas (Wolff, su oponente Crusius, etc.)²³. De todos modos, a pesar de esta intuición, hay que esperar hasta la segunda mitad del diecinueve, para que se consigan lógicas incontaminadas. La menos contaminada, sin duda, la de G. Frege, un ferviente admirador de Kant²⁴. Estimamos también muy exacta la distinción citada entre *Lógicas Peculiares* y *Lógica General Pura*, diferencia que ya se encuentra en Alberto Magno²⁵. Se viene a apuntar aquí la idea, muy fecunda por cierto en los últimos veinticinco años, de que cada lenguaje específico contiene su propia lógica²⁶.

22. CRP, A24 ss., B25 ss., pp. 57-60; A55 ss., B79 ss., pp. 95-7; A62-3, B87-8, pp. 100-1; A67 ss., B92 ss., pp. 102-17; A293 ss., B350 ss., pp. 297-325. En las otras dos divisiones fundamentales de la "Crítica de la Razón pura", Kant sigue para la primera un criterio *arquitectónico* de tipo metodológico (lo usa también en la exposición de la *Logik*), y adopta para la segunda la *distinción de facultades* en Sensibilidad y Entendimiento.

23. CRP, Bviii, pp. 15-6. Véase un resumen del ambiente en que se mueve la lógica alemana del XVII-XVIII, en la introducción que hace el editor Hans Werner Arndt a CH. WOLFF: *Vernünftige Gedanke*; en CH. WOLFF: *Gesammelte Werke, Deutsche Schriften*, Vol. I, pp. 7-102, Hildesheim (1965).

24. Cf. E. CHAVARRI, Op. cit. in Nota 17, pp. 237-39.

25. ALBERTUS MAGNUS: *Logica. De Praedicabiliibus*, Tr. I, c. I; en *Opera Omnia*, Vol. I, ed. Iammy, p. 1.

26. Consúltese al respecto el mapa presentado por N. RESCHER: *Topics in Philosophical Logic*, D. Reidel (1967), pp. 6-17. El mapa ha crecido en estos últimos trece años.

A pesar de estos méritos Kant se mantuvo muy dominado por la "Vernunftlehre" como *código de reglas directivas del pensamiento*, una idea cartesiana bien asimilada por Wolff. Esto provocó efectos muy negativos. Cito tan sólo dos. En primer lugar, después de enseñar la disciplina más de cuarenta años, *juzgó mal la tradición lógica* y se limitó a exponer un esquema empobrecido al máximo por los solitarios de Port-Royal, entre otros muchos²⁷. Por otro lado, aunque reconoce en Leibniz un animador de la reflexión lógica, *no llegó ni siquiera a atisbar la carga explosiva del nuevo espíritu*. Cree así que el Organon de Lambert, un cierto exponente de ese espíritu (como Holland, Castillon, etc.), sólo contiene agudas subtibilidades, "aber von keinem wesentlichen Gebrauche"²⁸.

Por lo que toca a la *misión de la Lógica frente al saber en general*, las pretensiones de la gente causan estupor. Me parece muy correcto, por parte de Kant, haberla desechado como *Catharticón, Organon y Méthodos*, saliendo así al paso de la orientación impresa por Bacon y Descartes, que motivó un torrente de preceptos psicológicos y antropológicos. La Lógica es un modesto *Canon*, pues al fin y al cabo hay que atenerse a alguna regla elemental en el manejo del lenguaje. Tal vez el gran crítico tomó esto demasiado en serio, pues hay momentos en los saberes en los que parece "valer todo", aunque se quebranten conscientemente leyes lógicas sagradas, según han puesto de relieve hoy algunos epistemólogos²⁹.

Las funciones asignadas a la Lógica en vistas al *saber trascendental* son más delicadas. Kant traspasa aquí sus propios límites, pues la utiliza como un *auténtico Organon* para asegurar el origen y completud de determinadas formas a priori. El modesto Canon reducido a condición negativa de la verdad y a crítica de la apariencia se convierte, por ejemplo, en *hilo conductor* (Leitfaden) para hallar todos los conceptos puros primitivos del entendimiento³⁰. Lo que se pone

27. Cf. I. M. BOCHENSKI: *Historia de la lógica formal*, Gredos (1966), pp. 267-77.

28. *Logik, Einleitung*, II; AkB, IX, p. 21. Cf. lugares paralelos de las *Vorlesungen über Logik*.

29. Cf. P. K. FEYERABEND: *Contra el método*, Barcelona, Ariel, 1974.

30. CRP, A70, B95, p. 106 ss. Kant usa la palabra muy similar "Anweisung" para describir la función del Organon (*Logik, Einleitung*, I; AkB, IX, p. 13).

en juego aquí es la relación misma entre el saber formal y el trascendental, aspecto que ha cobrado sorprendentes giros en la filosofía europea posterior.

Allí está Hegel, el creador de la "Ciencia de la lógica", *animador de todas las dialécticas* fecundamente irreverentes para el Canon de la Razón. Frege se quejaba amargamente de los desmanes hegelianos (lo mismo que Popper después), pero él no fue menos audaz ni menos fecundo al tratar de derivar la *sustancia del número* desde el puro saber formal. Más tarde los neopositivistas, y muchos analistas, han intentado *erradicar lo trascendental, utilizando* el Organon de la nueva lógica³¹. Hay casi siempre una especie de desmadre en el uso de la lógica, porque la gente cree que parte de una base intangible. ¿Es tal vez el maestro Husserl quien se ha mantenido más equilibrado en este asunto?

II. LOGICA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA EPISTEMICO

1. *Problema epistémico y dicotomía humeana*. Hay una rica gama de experiencias, agradables o funestas, que se nutren constantemente de lo bello, lo feo y lo lúcido, la amistad, el lecho o la mesa, la justicia y la divinidad, la familia, el campo o la ciudad, la soledad y la compañía, etc. Dicen que constituyen en buena medida el Dasein del hombre. Algunos individuos de la especie alcanzan además la *experiencia epistémica*, denominada así en atención a su producto la ἐπιστήμη griega. Ha habido hombres en la Historia que no sólo han vivido experiencias, sino que se han dedicado a formularlas. Cicerón escribe "De amicitia", Santo Tomás la "Summa theologiae", Spinoza su "Ethica", Kant la "Crítica del juicio" (estético), etc. En reiteradas ocasiones, a lo largo de los siglos, se intenta explicar también la experiencia epistémica, surgiendo así las más sutiles y variadas *epistemologías*. Son nobles esfuerzos por acumular una serie de caracteres típicos de la citada experiencia, luchando de este modo por desentrañar el *problema epistémico*.

31. Cf. F. BARONE: *Logica formale e logica trascendentale*. Vol. I: *Da Leibniz a Kant*, Torino (1957). W. ROED: *La filosofía dialéctica moderna*, EUNSA (1977). E. CHAVARRI: Op. cit. in Nota 17, pp. 219-22. R. CARNAP: *Der logische Aufbau der Welt*, Berlin (1928). A. J. AYER: *Language, Truth and Logic*, London (1936).

Cada epistemología tiene su *clave*; se construye en atención a uno o más planos, que llamaremos *mundos*, aprovechando la terminología popperiana. En otro ensayo he destacado siete: "El *mundo-1* abarcaría el de los *objetos inteligibles*, como las ideas platónicas, las sustancias separadas de Aristóteles, el Uno de Plotino o el Dios de Agustín. Los *objetos sensibles*, como las piedras, plantas y animales, el lápiz que sostengo en la mano o las casas de enfrente, la luna que apunta en el horizonte y las estrellas, constituirían el *mundo-2*. El conjunto de *afecciones psíquicas del hombre*, desde las imágenes, ideas, querer y sentimientos hasta las pulsiones del inconsciente, compondrían el *mundo-3*. El *mundo-4* correspondería a los *noemas*, es decir, al universo de los conceptos, proposiciones, pruebas, teorías y sistemas. El *yo trascendental con sus productos* llenaría el *mundo-5*. Asignaríamos el rico plano del *lenguaje* al *mundo-6*. El *mundo-7*, por último, quedaría confinado a la esfera de la *existencia individual y social humanas* ³².

Las preguntas que se imponen ahora son las siguientes: ¿cuál es la *clave*, el mundo o mundos, que permite a Kant identificar los caracteres propios de la experiencia epistémica? ¿Qué auxilio presta la Lógica al respecto? El planteamiento del problema epistémico en Kant, según su abierta y sincera confesión, depende principalmente del planteamiento y solución dada por Hume ³³. Por eso he de referirme siquiera brevemente al agudísimo crítico escocés.

La clave de la epistemología humeana está en el *principio de su empirismo*. Este incluye el plano de los *objetos sensibles* (*mundo-2*), y el de las *percepciones disociadas en impresiones-ideas*. Esto último se encuentra en el mundo-3, pero no puedo discernir con claridad si Hume alcanza realmente el mundo-4. Su discurso va frecuentemente envuelto en un pertinaz psicologismo (more Descartes, via Locke). El principio establece que toda idea tiene su origen en una impresión, la cual últimamente viene motivada por un objeto sensible. Hume lo hace funcionar a modo de *regla metodológica*. Examinemos las ideas, viene a decir, sobre todo las más sospechosas, como sustan-

32. E. CHAVARRI: *Clave de la epistemología hobbesiana*; en "Estudios Filosóficos", 28 (1979), p. 498.

33. *Prolegomena*, Vorwort; AkB, IV, pp. 257-62.

cia, universal, identidad personal, ser, causa-efecto, etc. Sólo poseen valor epistémico, hacen conocer realmente, las que proceden de impresiones claramente individualizables.

Aplicando rígidamente la regla venimos a parar a esta formidable dicotomía. El trabajo epistémico queda reducido a establecer *hechos* (matters of fact) o *relaciones entre ideas* (relations of ideas). Hume, en audaz gesto inquisitorial laico, condena a la hoguera los libros que no se ajusten a uno y otro asunto. Entre las relaciones, los concernientes a cantidad y número (Geometría, Aritmética) alcanzan *necesidad objetiva*, pues su negación implica siempre contradicción. Así, por ejemplo, la de igualdad para $7+5$ y 12 . Ningún hecho, en cambio, conlleva tal necesidad, pues puede negarse cualquiera de ellos sin contradicción. Muchas sucesiones de hechos tipificados, como el par “aplicación del fuego-consunción de la paja”, entrañan *necesidad subjetiva*, algo provocado en mí por la costumbre o hábito ³⁴.

La regla humeana, con la dicotomía a que da lugar, excluye de un plumazo cinco caracteres juzgados indispensables por Platón para resolver el problema epistémico, cuatro al menos de los cuales adoptaron formas casi míticas en hombres como Plotino, Descartes y Malebranche. La *ἐπιστήμη* según el filósofo griego, entraña siempre *necesidad objetiva* (*ἀναγκαιόν*) basada en un mundo inamovible de *formas separadas* (*εἶδη*), de las que poseemos *ideas innatas que hay que recordar* (*ἀνάμνησις*), captándolas por *intuición intelectual* (*νοῦς, νόησις*) lo cual exige un entrenamiento en saberes inferiores (*εἰκασία, πίστις, διάνοια*) y la *purificación de malas costumbres* (*ῥήθη*) o de otro tipo de impedimentos ³⁵.

2. *Disolución de la dicotomía humeana*. La epistemología kantiana necesita al menos los *mundos*-1-2-3-4-5, pues entran en juego noumenos (mundo-1), entes que agitan mi Sensibilidad (mundo-2),

34. D. HUME: *An Enquiry concerning Human Understanding*, Sects. II, IV-V, VII; en D. HUME: *The Philosophical Works*, Th. Hill Green & Th. Grose, Vol. 4, pp. 13-7, 20-47, 50-65, Reimpr. de Scientia Verlag (1964). Cf. lugares paralelos del *Treatise*.

35. Cf. *República*, Libros VI, VII; 509 E-D, 511 ss., 531D ss., 534A ss., 536E. *Carta VII*, 340C ss., 342B, 343E. *Menón*, 81A ss. *Fedro*, 249B ss. *Fedón*, 72 ss. *Sofista*, 253E.

representaciones psíquicas (mundo-3), contenidos objetivos de esas representaciones (mundo-4), y el yo trascendental con las formas y principios puros (mundo-5). A veces resulta difícil separar el mundo-3 del mundo-4.

Entre los contenidos del mundo-4 se encuentran los *juicios*, los únicos noemas capaces de verdad o falsedad, portadores de la sustancia misma del conocimiento³⁶. En las introducciones a la "Crítica de la Razón pura" y a "Prolegomena", un saber se identifica con un *conjunto dado de juicios*. De todos modos, la experiencia racionalista y la advertencia de Hume, hizo ver a Kant que cualquier acumulación de juicios no constituye saber³⁷. Por eso se plantea el problema epistémico en términos muy concretos: *¿qué caracteres debe poseer un conjunto de juicios para que sea realmente un saber?* Y es aquí donde echa mano de la Lógica, pues no en vano trata en propiedad el tema del juicio³⁸. Introduce la célebre terminología 'a priori', 'a posteriori', 'analítico', 'sintético', manejada desde antiguo en la reflexión lógica.

Cada *juicio* establece un enlace objetivo (no simple asociación) entre diferentes contenidos, como entre "sale el sol" y las "plantas crecen", en "si sale el sol entonces las plantas crecen". El *juicio a priori* (cualquiera que sea su forma) establece el enlace sin recurrir a conocimientos de experiencia, como entre "hay una república" y "hay un parlamento", en "si hay una república entonces hay un parlamento"; o entre "(7+5,12)" e "=", en "7+5=12". Se entiende aquí por conocimiento de experiencia el que incluye contenido empírico (luego elementos sensoriales). La definición no excluye que en el juicio a priori intervengan contenidos empíricos; sólo se postula que no haya recurso a la experiencia para enlazarlos. La marca o criterio para identificar estos juicios es la *necesidad objetiva* que comportan o su *estricta universalidad* (no inductiva = conjunto de casos considerados hasta ahora). Un *juicio a posteriori* (cualquiera que sea su forma) establece el enlace a través de conocimientos de experiencia, como entre "se está de buen humor" y "la vida cobra

36. CRP, B141-2, pp. 159-60. *Logik*, Einleitung, VII; AkB, IX, p. 53.

37. CRP, A5-6, B9-10, pp. 46-7.

38. Cf. *Logik*, I, c. 2; AkB, IX, p. 101 ss.

interés”, en “si se está de buen humor entonces la vida cobra interés”; o entre “españoles” y “orgullosos”, en “los españoles son orgullosos”. La marca que los distingue es la *ausencia de necesidad objetiva* (a veces la tienen subjetiva) o de *universalidad estricta*.

El *juicio analítico* (cualquiera que sea su forma) establece el enlace porque uno de los contenidos incluye al otro, como en “si hay una república entonces hay un parlamento”, “hay una república” incluye “hay un parlamento” (al menos en mi diccionario). Por eso tienen carácter *explicativo* (no añaden información); se rigen tan sólo por el *principio de no-contradicción* (su negación implica contradicción); y se comprende que posean *necesidad objetiva y universalidad estricta*. En un *juicio sintético* (cualquiera que sea su forma) los contenidos enlazados no se incluyen entre sí; de donde para establecer su conexión hay que recurrir a la intuición (empírica o pura). Como en “si se está de buen humor entonces la vida cobra interés”, “se está de buen humor” no incluye a “la vida cobra interés” o viceversa; “ $(7+5,12)$ ” no incluye a “=” ni viceversa en “ $7+5=12$ ”. Por eso estos juicios *extienden* el conocimiento (añaden información); no se rigen tan sólo por el *principio de no-contradicción* (su negación no implica contradicción); son *indiferentes* a la universalidad estricta o a la necesidad objetiva³⁹.

De entre las combinaciones posibles de los cuatro juicios definidos entresacamos la muestra *analíticos a priori, sintéticos a priori, analíticos a posteriori, sintéticos a posteriori*. Los analíticos a posteriori los deseamos por contradictorios (necesarios y no necesarios). Quedan tres clases. En adelante diremos ‘analíticos’ en lugar de ‘analíticos a priori’.

Con este bagaje Kant fija las condiciones que debe poseer un *conjunto de juicios* para constituirse en saber. Tales juicios han de

39. CRP, B141-2, pp. 159-60; A1-10, B1-14, pp. 40-50; A150, B189, p. 191 ss. *Prolegomena*, pfs. 1-2; AkB, IV, pp. 265-9. *Logik*, I, c. 2, pfs. 17 y 36; AkB, IX, p. 101 y 111. Cf. lugares paralelos de las *Vorlesungen über Logik*. Mis definiciones de los juicios en cuestión no van referidas a la forma *S es (no es) P*, una forma particular de juicios. CRP, B141-2, pp. 159-60 y *Prolegomena*, p. 2; AkB, IV, p. 266 avalan esta interpretación, así como todo el contexto de la “Crítica”. Separo también las definiciones de los criterios para reconocerlos; Kant ha hecho lo mismo al hablar de la verdad (CRP, A58 ss., B82 ss., p. 97 ss.). Docenas de Historias de la Filosofía, artículos y manuales limitan las definiciones al esquema *S es P*, y las confunden con los criterios.

ser, ante todo, estricta y objetivamente *universales necesarios*. De ahí se desprende que tienen que ser *a priori*, descartándose en consecuencia los sintéticos a posteriori. En el citado conjunto muchos de los juicios serán por fuerza *analíticos*, pero un saber no puede salvarse tan sólo con esa clase de juicios; el resultado sería una imponente serie de tautologías. El conjunto ha de incluir *juicios sintéticos a priori*.

Ahora se disuelve fácilmente la dicotomía humeana con sus consecuentes malestares. Los juicios no se reparten sin más en analíticos (relations of ideas) o sintéticos a posteriori (matters of fact); hay también *sintéticos a priori*. Estos juicios garantizan que los saberes matemático y natural sean *informativos y objetivamente necesarios*; impiden también la condenación a la hoguera del saber metafísico, recibiendo *otra orientación* ⁴⁰.

3. *Perspectivas*. Se intenta simplemente sugerir algún rasgo, valorativo o histórico, sobre el planteamiento del problema epistémico y los pares a priori-a posteriori, analítico-sintético.

El *planteamiento del problema es ejemplar*. Uno se da cuenta de que los productos epistémicos no son otra cosa que juicios adornados de cualidades definidas; por eso se sabe también si el problema se ha resuelto y hasta qué punto. El mal planteamiento es muy común en los filósofos anteriores, debiendo uno regresar hasta Aristóteles para hallar algo equiparable. El Estagirita, en efecto, se concentró sobre el *συλλογισμὸς ἐπιστημονικός*, y detalló con esmero los caracteres de un razonamiento que hace saber ⁴¹. Con el buen planteamiento se ventila el *problema de demarcación*. El criterio aristotélico elimina del saber todo tipo de intuición mística, conjeturas, opiniones, fe, etc.; el kantiano añade la prohibición de acceso al mundo-1 (a no ser como límite), ámbito codiciado por la metafísica tradicional.

En el planteamiento hay *dos presupuestos débiles*. Uno es el mito

40. CRP, Bx ss., p. 17 ss.; B5, p. 44; B14-8, pp. 51-4; A94, B127, p. 127; A760, B788, pp. 602-3. *Prolegomena*, Vorwort y pfs. 3, 4, 5, 27, 29-30, 57, 58; AkB, IV, pp. 255-64, 270-80, 310, 312, 351, 358.

41. No es fácil encontrar reunidos todos esos caracteres. Cf. E. CHAVARRI: *Naturaleza de la demostración "propter quid"* en los *Analíticos Posteriores*; en "Estudios Filosóficos", 20 (1971), pp. 39-90; 21 (1972), pp. 283-337, 559-585.

platónico, reforzado por la experiencia matemática de Aristóteles, de la *necesidad* (universalidad estricta) de los juicios epistémicos. Para mí representa un claro retroceso respecto de Hume. Pues eso le condujo a inventar audaces formas puras, con el fin de asegurar las síntesis fraguadas a priori (de carácter necesario). El otro presupuesto, admitido dogmáticamente por el gran crítico, es el de la *perfección de los saberes matemático y físico*. El matematicismo cartesiano, erradicado de la filosofía al final de la Crítica, es en realidad un presupuesto de la misma⁴². La actitud de Kant en nada se parece a la experiencia de Frege y Russell sobre la pésima construcción de la Matemática⁴³.

La historia del *par a priori-a posteriori* la inicia Aristóteles en el terreno *lógico-epistemológico*, al comparar en “Analíticos” el conocimiento de las *premisas (anterior) con el de la conclusión (posterior)*, en el συλλογισμός y en el συλλογισμός ἐπιστημονικός⁴⁴. Docenas de comentaristas de “Analíticos Segundos” (no sólo Zabarella) desarrollaron el tema, llegándose a la terminología técnica “demonstratio a priori, a posteriori” (e incluso “a simultaneo”), referida principalmente al razonar desde la *causa (a priori) o a partir del efecto (a posteriori)*⁴⁵. En Leibniz (Wolff, Baumgarten, Meier) y Hume el par adquiere ya un neto *sentido epistemológico*, denotando el *razonar desde ideas a base de la no-contradicción (a priori) o desde la experiencia (a posteriori)*⁴⁶. Kant retiene lo a posteriori como referido a experiencia (término ambiguo en él), pero interpreta lo a priori como *fuerza nueva de conocimientos* (formas y principios a priori),

42. CRP, A713 ss., B741 ss., pp. 574-90; B14 ss., pp. 51-7.

43. Cf. E. CHAVARRI: Op. cit. in Nota 17, p. 212 ss.

44. Cf. Op. cit. in Nota 41, pp. 333 ss.

45. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA: *Cursus Philosophicus Thomisticus*, Vol. I: *Logica*, Sec. Pars, Q. XXV, art. IV; Parisiis, L. Vives (1883), p. 693 ss.

46. G. W. LEIBNIZ: *Oeuvres philosophiques*, Paris (1866). *Théodicée*, pfs. 2, 35, 44, 56, 144; pp. 33, 62, 68, 75, 214-5. *Méditations sur la connaissance...*, p. 517. *Eclaircissement du nouveau système*, p. 544. *Lettres entre Leibniz et Clarke*, p. 680. *Monadología*, Trad. de M. Fuentes, Madrid (1957), pfs. 30-8, 45, 60; pp. 35-7, 40, 45. Nótese que Leibniz usa también el par en sentido *causa-efecto*. D. HUME: Op. cit. in Nota 34, pp. 24-7, 31, 135. ID.: *Dialogues concerning Natural Religion*, part. IV; en *Philosophical Works*, Vol. 4, p. 407. CH. WOLFF: Op. cit. in Nota 18, part II, pfs. 662-742; pp. 263-93. A. G. BAUMGARTEN: *Acroasis logica*, pfs. 315-7, Halae (1761), p. 92; en CH. WOLFF: *Gesammelte Werke*, Vol. 5, Hildesheim-N. York (1973).

si bien trata de desligarlo de toda carga mística, al no considerarlo innato o fruto maduro de alguna νόησις⁴⁷. No le convence Descartes ni Locke. Después de Kant se sigue usando el término 'a posteriori' en sentido de experiencial, factual, existencial. Pero hay fuerte disensión sobre lo a priori. La poderosa corriente empirista, y muchos analistas, creen que Kant le dio excesivo contenido; basta asignarle lo *formal matemático-lógico*. Husserl y sus discípulos, por otra parte, opinan que le concedió poco; hay que enriquecerlo con las *formas eidéticas puras*. C. I. Lewis adopta, en cambio, una *via media*⁴⁸. Estamos ante el eterno problema: con solo lo fáctico no se construye saber, pero ¿qué se le añade?; ¿algo más que lógica y teoría de conjuntos?

En la década de los cincuenta W. v. Quine provoca una viva discusión sobre el *par analítico-sintético*⁴⁹. Nada mejor puede recomendarse que el libro de J. Hintikka, para hacerse consciente de la actualidad de este par⁵⁰. Ahí verá el lector la historia del mismo desde la geometría griega hasta Kant. Observará también que su uso ni ha sido ni es homogéneo. Comporta al menos cuatro familias de significados emparentados entre sí, con un total de doce acepciones distintas. Hintikka reinterpreta al filósofo alemán en franca oposición con la mayoría, y establece la audaz conclusión de que la *lógica de primer orden no es analítica* (a la kantiana), sino *sintética a priori*. Desde Kant hasta el momento, a la base de este par hay tres cosas. La primera es que no se pueden ventilar cuestiones de hecho, como si el mundo tiene un principio o no, utilizando tan sólo conjuntos de juicios analíticos no contradictorios. Las otras dos responden a dos dogmas del empirismo. Uno atañe a la separación entre analítico y sintético, de modo que sólo lo analítico es a priori (lógica, mate-

47. CRP, A1-6, B1-10, pp. 41-7; A11-6, B24-30, pp. 57-61.

48. Cf. A. J. AYER: *Language, Truth and Logic*, c. IV; Dover Publ., p. 71 ss. R. INGARDEN: *A priori Knowledge in Kant vs. a priori Knowledge in Husserl*; en "Dialectics Human", 1973, pp. 5-18. R. J. MURPHY: *The Transcendental a priori in Husserl and Kant*; "Analecta Husserliana", 3 (1974), pp. 66-79. C. I. LEWIS: *Mind and the World Order*, 1929.

49. W. V. O. QUINE: *From a Logical Point of View*, II, p. 20 ss., Cambridge-Mass. (1953).

50. J. HINTIKKA: *Lógica, juegos del lenguaje e información. Temas kantianos de filosofía de la lógica*, Tecnos (1976). Especialmente los cc. VI-X, p. 147 ss.

mática), mientras lo sintético es únicamente a posteriori, sin opción posible para lo sintético a priori. En suma la posición de Hume. Así no hay lugar ni siquiera para la metafísica kantiana. El otro es la reducción de toda proposición significativa a un constructo lógico cuyos constituyentes se refieren a la experiencia inmediata. Las tesis de Quine y Hintikka ponen todo esto en tela de juicio. El resultado es que muchos están aprendiendo de nuevo a ser empiristas o kantianos.

III. CONTRIBUCION DE LA LOGICA A LA CRITICA DEL SABER NATURAL

1. *Límites de su colaboración.* Kant, conforme a la tradición creada por los griegos, clasifica el saber en *teórico y práctico*, considerando la "Ética" el paradigma principal del último. El teórico lo distribuye, a su vez, en *natural, matemático y metafísico*, estimando como modelos cualificados respectivos la "física de Newton", los "Elementos de Euclides" y la "Especulación Filosófica leibnizowolffiana". Cada parcela del saber integra, como firme base, una serie de *formas y principios a priori*⁵¹. La forma pura *deber* fundamenta la Ética; *espacio y tiempo con los esquemas trascendentales*, la Geometría y Aritmética respectivamente; las tres anteriores con las *categorías*, el Saber Natural; algunas *ideas*, el Saber Metafísico⁵².

Sobre cada tipo de representación cognitiva (Vorstellung), especialmente tratándose de formas a priori, el gran crítico se pregunta por su *origen, amplitud, contenido y valor epistémico*. Una especie de compacta bruma mística envuelve los orígenes de las formas puras deber, espacio, tiempo y esquemas trascendentales. Pero no ocurre otro tanto con las categorías e ideas, ya que se echa mano de elementos muy concretos de la Lógica. Mi tarea en este apartado consiste en poner de relieve el papel de la misma Lógica en la determinación del *origen y amplitud de las categorías*; en el siguiente trataré el tema de las *ideas*.

51. CRP, Bx ss., p. 16 ss.

52. I. KANT: *Crítica de la razón práctica*, Trad. de M. García Morente. Buenos Aires (1951), pp. 43-44, 73 ss.; AkB, V, p. 8 y c. III, pp. 40-1 y 71 ss. CRP, A25-32, B40-9, pp. 70-6; A137-47, B176-87. pp. 182-9; A159 ss., B198 ss., p. 197 ss.; A305 ss., B362 ss., p. 304 ss.

Kant estima que juicios del tipo “el calor del sol hace crecer las plantas”, pueden formalizarse del modo “el calor del sol *es causa* del crecimiento de las plantas”, al ser subsumidos bajo la *categoría* “*x es causa de y*”. Se operan de este modo síntesis entre contenidos tan diversos como “el calor del sol” y “el crecimiento de las plantas”, con pretensiones de *necesidad objetiva*, enlaces por consiguiente a priori. Con tales síntesis se *racionaliza* (recibiendo algo de la Razón) la rapsodia de fenómenos que integran materialmente la Naturaleza, haciéndose posible la ciencia natural⁵³. Kant piensa que si la Lógica contribuye a descubrir conceptos del estilo “*x es causa (efecto) de y*”, realiza una espléndida aportación epistémica. Para acotar con algún rigor esa colaboración habrá que echar una ojeada al dominio general de los conceptos.

2. *Universo de los conceptos*. De un tronco común, desconocido para nosotros, nacen los poderes cognitivos *Sensibilidad y Entendimiento*. La primera se presenta como *pura capacidad de recibir* representaciones al ser afectada por los objetos; el segundo, en cambio, tiene carácter de *espontaneidad pura*, es un poder activo creador de representaciones. Leibniz y Wolff cometieron graves y múltiples errores epistémicos por ignorar la naturaleza de estas facultades. Las representaciones nacidas del Entendimiento tienen razón de *lazos* (Verbindungen) respecto de otras representaciones. Así “los robles son hermosos” enlaza los contenidos “roble” y “hermoso”; “*x es cabra*” conecta bajo sí innumerables representaciones de menor alcance. El Entendimiento entraña los poderes cognitivos *entendimiento* (cf. Nota 3), que produce *conceptos o reglas*; el *Juicio*, que crea los lazos *juicios*; y la *razón*, constructora de los lazos *inferencias*. La generación de conceptos o reglas es propiamente lo que llamamos *pensar*, algo muy distinto de *conocer*, pues yo puedo forjar incluso conceptos no objetivables, como son todos los contradictorios (v. gr. “sociedad sin dolor”). Por eso, además de pensar objetos por conceptos, hay que percibirlos en la intuición sensible, la única que posee el hombre⁵⁴.

53. *Prolegomena*, AkB, pf. 14 ss., p. 294 ss.

54. CRP, A15, B29, pp. 60-1; A19, B33, p. 65; A44, B61, pp. 83-84; A50-1, B74-5, pp. 92-3; A68-9, B93-4, pp. 105-6; A126-7, pp. 148-9; A131, B169, p. 178; A298, B355, p. 300. Para la *diversidad de lazos* cf. A-162, B201, p. 199 nota.

En todo concepto se ha de considerar la *materia*, o sea, el contenido objetal, y la *forma* o su universalidad, es decir, el modo de contener el objeto. El dominio de los conceptos se clasifica en *empíricos y puros* (lo mismo que las intuiciones), siendo los últimos *puros primitivos o categorías y derivados*. Los empíricos son producto del entendimiento en cuanto a la forma (universalidad), pero no en cuanto a su materia (contenido objetal); los puros, en cambio, son criaturas del entendimiento en su *calidad formal y material*, en universalidad y contenido⁵⁵. Aplíquense estas consideraciones al concepto empírico “x es gato” y al puro primitivo “x es sustancia”.

Los conceptos empíricos se originan a base de tres actos del entendimiento. Este *compara* representaciones inferiores, *reflexiona* sobre sus caracteres coincidentes y *abstrae de* (o no considera) sus aspectos diferenciales. De este modo se obtiene, por ejemplo, “x es árbol” a partir de “x es pino”, “x es sauce”, “x es abeto”, etc. Ya se comprende que los contenidos objetales de todos estos conceptos provienen, en última instancia, de intuiciones empíricas⁵⁶. ¿Surgen también a través de esta dinámica los conceptos puros?

3. *Origen de los conceptos puros primitivos o categorías*. Las categorías (con sus derivados) no se generan a partir de conceptos empíricos, o de representaciones pertenecientes a la Sensibilidad; se caería en una especie de “*generatio aequivoca*”, error que cometió Locke. Tampoco proceden de ciertas cualidades psíquicas (hábitos, costumbres, etc.), vía que adoptó Hume para explicar la categoría de “x es causa (efecto de y)”. Es claro, asimismo, que no nacemos con ellas; no nos son inspiradas a lo largo de la vida; ni son fruto de alguna intuición intelectual certeramente orientada hacia lo inteligible⁵⁷. ¿Queda alguna otra fuente que asegure su existencia?

Kant opina que se engendran *a partir de juicios*, no precisamente teniendo en cuenta los contenidos que se enlazan (materia), sino la *forma judicativa, el modo de enlazarlos*. Cree que cada *forma pura*

55. *Logik*, pfs. 1-3; AkB, IX, pp. 91-3. Cf. lugares paralelos de las *Vorlesungen über Logik*.

56. *Logik*, pfs. 5-6; AkB, IX, pp. 93-5.

57. CRP, Aix, p. 8; A1, B1, pp. 41-2; B127-8, pp. 127-8; B167, p. 176; A271, B327, p. 283.

denominada categoría tiene su origen en un tipo de *forma judicativa*. Y así ocurre que cada categoría *determina los objetos a que se refiere* de un modo análogo a como la *forma del juicio correspondiente enlaza sus contenidos*⁵⁸. Veamos una muestra.

La forma lógica de un juicio hipotético es *p implica q*. Entre los contenidos *p, q* media un *enlace de consecuencia* (Consequenz), de manera que *q* es *necesariamente* verdadero si lo es *p*⁵⁹. La espontaneidad-entendimiento, provocada por este tipo de juicios contruidos en las materias más dispares, *piensa*, genera una *relación necesaria entre objetos x, y*, de modo que puesto *x* se ha de poner *y*, lo cual no es otra cosa que la categoría "*x es causa de y*"⁶⁰. *S es P* representa la forma lógica de los juicios categóricos afirmativos, donde el contenido *S* hace de *sujeto* a quien se subordina en intensidad el contenido predicado *P*⁶¹. Es verdad que, desde el punto de vista lógico, no hay *S* que a su vez no pueda hacer funciones de *P*; así *S = cuerpo* en "todo cuerpo es divisible", hace de *P* en "algo divisible es cuerpo". Desde este trampolín el entendimiento es capaz de *pensar un objeto x que sólo sea sujeto* (nunca determinación de otro), creando así la categoría "*x es sustancia*"⁶².

Sería interesante discutir los criterios para fijar el *sentido* (Inhalt) y la *referencia* (Umfang) de una categoría, pero sólo estoy empeñado en sus *origenes y amplitud*. Por eso paso a considerar la amplitud.

4. *Integridad de la Razón pura. Sistema completo de los conceptos puros primitivos o categorías*. La razón pura, es decir, el conjunto de formas y principios a priori, constituye un *dominio cerrado completo*. Nada se le puede añadir, mejorar o corregir desde fuera, ya sea a partir de la experiencia o desde cualquier otra fuente de conocimiento. Este universo tiene la estructura peculiar del *sistema*; es un cuerpo organizado de tal modo, que cada parte se articula con las demás e influye en el todo. Se trata, por otro lado, de un dominio

58. CRP, A79, B105, pp. 112-3; B128, p. 128; A181, B224, pp. 214-5; A321, B378, p. 314.

59. *Logik*, pfs. 25-6; AkB, IX, pp. 105-6.

60. CRP, A91, B124, p. 125; A189-211, B232-56, pp. 220-35. *Prolegomena*, pfs. 19-20; AkB, IX, pp. 298-302.

61. *Logik*, pfs. 23-4; AkB, IX, pp. 104-5.

62. CRP, B128-9, p. 128; B149, p. 165; A182-9, B224-32, pp. 215-20.

de *poca extensión*: “tecum habita et noris, quam sit tibi curta suppellex”. Kant está convencido de que el hombre puede explorarlo *exhaustivamente*; tiene además plena conciencia de haberlo recorrido todo él mismo a lo largo de su “Crítica”, obteniendo resultados que desafiarán el futuro. Pues en estos asuntos, dada la articulación propia de la Razón pura, “nil actum reputans, si quid superesset agendum”⁶³.

Naturalmente que el *entendimiento puro* participa de esos caracteres generales de la Razón. Podemos hallar, por consiguiente, *todos los conceptos puros primitivos*; es cuestión de acertar con la articulación sistemática que los une entre sí. Para ello contamos con *dos principios*, una especie de hilo conductor. El primero está ya expuesto en el párrafo anterior: *cada categoría tiene su origen en un tipo de forma judicativa*. Este principio posee carácter lógico-trascendental. El segundo, un principio de completud, es puramente lógico: *sólo hay doce tipos de formas judicativas*. Sólo hay, en consecuencia, las doce categorías que se exhiben en la siguiente tabla⁶⁴.

JUICIOS DE	Cantidad	Universales Unidad	Cantidad	CATEGORIAS DE
		Particulares Pluralidad		
		Singulares Totalidad		
	Cualidad	Afirmativos Realidad	Cualidad	
Negativos Negación				
Infinitos Limitación				
Relación	Categoricos Sustancia-Accidente	Relación		
	Hipotéticos Causa-Efecto			
	Disyuntivos Acción Recíproca			
Modalidad	Problemáticos Posibilidad-Imposib.	Modalidad		
	Asertóricos Existencia-Inexisten.			
	Apodícticos Necesidad-Contingencia			

63. CRP, Axiii, p. 10; Axx, pp. 13-4; Bxxii-iv, pp. 23-4; Bxxxviii, p. 31; A12, B26, p. 58-9; *Prolegomena*, Vorwort; AkB, IV, p. 263.

64. CRP, A64 ss., B89 ss., pp. 102-13. *Logik*, pfs. 20-30; AkB, IV, pp. 102-9.

5. *Observaciones.* Voy a referirme, a modo de insinuación, a la integridad de la Razón pura, a la valoración de las categorías aristotélicas, al origen de los conceptos puros primitivos y a la completud (amplitud) de los mismos.

Sobre la *integridad de la Razón pura* indico esta simple curiosidad. (a) La *Lógica General Pura*, según Kant, no ha dado un paso atrás ni adelante desde Aristóteles, y parece ya definitivamente concluida; en suma, una *criatura sin historia*⁶⁵. Pero, según hemos visto, ocurre otro tanto con la Filosofía Trascendental, de la que una buena parte es la *Lógica Trascendental*. La profecía del gran crítico no se ha cumplido para la *Lógica General Pura*, y mucho menos para la *Lógica Trascendental* (teste Hegel).

En cuanto a la *valoración que hace Kant de las categorías aristotélicas* se me ocurre lo siguiente. (b) No parece que el filósofo alemán coincida en intención con el griego, según pretende, pues el griego nunca se empeñó en buscar *conceptos puros*. (c) La evaluación epistémica que se hace de “quando”, “ubi”, “prius”, “simul”, “motus”, “actio”, “passio”, supone *compartir sin más la teoría kantiana del saber*, cosa que Aristóteles no pudo hacer. (d) No está claro que el Estagirita carezca de un principio de derivación de sus categorías; en muchas clasificaciones lo tiene y no lo enseña, dado su habitual laconismo. Sus comentaristas opinaron que lo poseía, y, seguramente para asombro de Kant, se trata también de un *principio lógico, los modos de la relación de predicabilidad*⁶⁶.

El *origen de las categorías* plantea sus problemas. (e) Hay dificultad sobre la *aplicación del primer principio* de su gestación. El camino recto es formular con precisión el esquema lógico de cada tipo de juicio, observar cómo se enlazan sus contenidos, y desde ahí exponer el sentido y la referencia de la categoría correspondiente.

65. CRP, Bviii, pp. 15-6. Recuérdese la voluminosa obra de Carlos Prantl destinada a comprobar el aserto kantiano. C. PRANTL: *Geschichte der Logik in Abendlande*, 4 Vols., Leipzig (1855-70).

66. CRP, A80, B105, p. 113; A81, B107, p. 114. *Prolegomena*, pf. 39; AkB, IV, pp. 322-6. Cf. ALBERTUS MAGNUS: *Logica. Liber de Praedicamentis*, Tr. I, s. VII; en *Opera Omnia*, Vol I, ed. Iammy, pp. 103-4. STO. TOMAS DE AQUINO: *In Libros Metaphys. Arist. Expositio*, lib V, Lect. 9, nn. 890-3, ed. Marietti (1950). ID.: *In Libros Physic. Arist. Expositio*, lib. III. lect. 5, nn. 317-24, ed. Marietti (1954).

Esto no lo ha hecho Kant; esto se soslaya en todos los libros que he visto al respecto. El escollo se agrava, —pruébese y se apreciará—, al intentar la génesis de los conceptos puros derivados⁶⁷. (f) La categoría de acción recíproca la veo mucho más ligada a la forma judicativa *p coimplica q*. (g) El proceso de generación de las categorías lo encuentro de una *artificialidad impresionante*. Al fin y al cabo, se nos ha dicho, el entendimiento es pura espontaneidad. ¿Por qué entonces fijarle leyes tan rígidas? ¿Por qué no ha de engendrar los conceptos “x es uno”, “x son muchos”, “x es todo” desde la crasa observación de un rebaño de ovejas? ¿Por qué van a ser mejor opción las formas lógicas de los juicios asignados en la tabla? (h) Lo más grave es que la génesis de contenidos *nada interesa a la epistemología*, como muy bien comprendió Frege y los mejores epistemólogos de este siglo⁶⁸. También es verdad que algunos filósofos de la ciencia actuales aconsejan aún tomar “píldoras” para evitar concepciones desagradables (como las metafísicas). Es todo inútil. Lo único que importa es si los contenidos, vengan de donde vinieren, juegan mucho, poco o nada frente a un dominio de entes definido. Kant hubiese hecho mejor en eliminar de un plumazo las secciones de la “Crítica” que se refieren a génesis de representaciones, esforzándose en arrojar mucha más luz sobre su valor epistémico (deducción trascendental).

La *completud* (amplitud) entraña también perplejidades, provenientes en directo del *segundo principio* de la derivación de las categorías. (i) ¿Son *taxativamente doce* las formas de juzgar? El mismo Kant no debía estar muy seguro, a tenor de las explicaciones que introduce sobre los juicios singulares e infinitos. Tiende a completar con Lógica Trascendental cuando la General Pura se queda corta⁶⁹. ¿Qué pasa si a esas doce formas de juzgar añadimos las *relaciones diádicas, triádicas, ..., n-ádicas*, la *identidad*, las *catorce más* que se pueden fraguar con las conectivas y las *cuantificaciones de*

67. CRP. A82, B108, pp. 114-5.

68. Cf. Op. cit. in Nota 17, pp. 208-9. Popper, Lakatos, Kuhn soslayan los problemas de génesis.

69. CRP, A71-3, B96-8, pp. 107-9. Sobre la completud de los juicios en Kant cf. L. BRUEGER: *Wollte Kant die Vollständigkeit seiner Urteilstafel beweisen?*; en “Kant-Studien”, 59 (1968). pp. 333-56.

predicados? ¿Habrá que aumentar en esa proporción las categorías? (j) Por otro lado los tipos de enunciados admitidos en una lógica *no están determinados de una vez para siempre*, pues dependen de los operadores primitivos adoptados y definidos. Así el sistema freguiano de "Begriffsschrift" integra los de afirmación, negación, implicación, identidad y generalización universal⁷⁰. Si utilizamos el trazo de Sheffer pueden suprimirse los de implicación y negación. ¿Qué ocurre aquí con las categorías? ¿Se alargan o se encogen a placer?

IV. APORTACION DE LA LOGICA A LA CRITICA DEL SABER METAFISICO

1. *Dominio de las ideas*. "Todo nuestro conocimiento comienza por los *sentidos*, pasa de éstos al *entendimiento* y termina en la *razón*". Cada uno de estos poderes genera sus representaciones cognitivas (Vorstellungen). Kant ha puesto exquisito cuidado en identificarlas dándoles nombres propios. A las representaciones de la razón las llama *ideas*. "A quien se haya acostumbrado a esta diferenciación tiene que resultarle insoportable oír llamar idea a la representación del color rojo". La frase denuncia abiertamente el estilo de filosofar propio del diecisiete y dieciocho, que amalgamaba en el término 'idea', a partir de Descartes, cualquier manifestación de la vida interior del hombre⁷¹.

El filósofo alemán restablece el *uso platónico* del vocablo 'idea', sin adoptar por ello el mundo separado de las esencias. Las ideas son *conceptos de razón*, que funcionan a modo de *arquetipos o modelos*, dirigiendo los procesos *teóricos y operativos* del desarrollo humano. Tienen carácter de *perfección acabada, incondicionada, de meta final*. Proviene de un concepto liberado de las inevitables limitaciones impuestas por su realización en una experiencia posible. Por eso las ideas nunca pueden darse en una intuición concreta, en una experiencia tangible. Jamás encontraremos objetivados in individuo "la democracia perfecta", "el profesor impecable", "la perfecta

70. Cf. Op. cit. in Nota 17, p. 231.

71. CRP. A298, B355, p. 300; A320, B376-7, p. 314.

casada”, “el escultor acabado”, “el niño modelo”, etc. Este imponente dominio de representaciones, creado y recreado constantemente por la razón, es como un gigantesco espejo donde se mira el hombre sin cesar para juzgar sus conquistas⁷².

Entre las ideas del *orden teórico*, Kant destaca las de *yo pensante* (alma), *mundo y Dios*, a las que denomina *conceptos puros de razón o ideas trascendentales*. Aparecen con frecuencia como sujetos de audaces juicios del tipo “el alma es inmortal”, “el mundo tiene un comienzo en el tiempo”, “Dios es el supremo ordenador de cuanto acaece”, etc. El conjunto de juicios de esta índole constituye el *saber metafísico*, que se disocia en *psychologia rationalis*, *cosmologia rationalis* y *theologia transcendentalis*, conforme a sus respectivos sujetos “yo pensante” (alma), “mundo” y “Dios”⁷³.

Corresponde evidentemente a la Crítica detectar el valor epistémico de todo el dominio de las ideas, pero de un modo particular ha de examinar las tres trascendentales que acabamos de citar. Pero Kant piensa que el trabajo crítico se realizará con más garantía, si conocemos *el origen y la amplitud* del sistema de las ideas teóricas. Para esto echa mano de la Lógica.

2. *Origen de los conceptos puros de razón (ideas trascendentales). Principios de búsqueda.* Así como los distintos conceptos puros del entendimiento tenían su origen en los diversos tipos de formas judicativas, Kant espera también que los conceptos puros de razón estén emparentados con *las formas de razonar*⁷⁴. Por eso habrá que tratar de identificarlas.

El *razonar en general* consiste en derivar un juicio (conclusión) a partir de otro u otros (premisas), de manera que la conclusión resulta ser necesariamente verdadera si lo son las premisas (consecuentia). Kant admite *tres grandes géneros de razonar*, que denomina respectivamente *razonar del entendimiento*, del *Juicio* y de la *razón*. Asigna al primer género todas las formas de derivación inmediata, como son la oposición, subordinación, conversión, etc.; al segundo,

72. CRP, A312-19, B368-76, pp. 309-13; A409, B435-6. p. 384.

73. CRP, A321, B378, p. 314; A334, B391, p. 323.

74. CRP, A299, B356, p. 301; A306, B363, p. 305; A321, B378, p. 314; A329, B386, p. 319.

los razonamientos de inducción y analogía; al tercero, los *diversos tipos de silogismo*⁷⁵. Los conceptos puros de razón se vinculan a estas últimas formas de razonar. Por consiguiente conviene observar su estructura.

Un *silogismo* consta de un juicio que hace las veces de *regla* (mayor), de otro que *subsume* algo bajo la *condición* de la regla o establece la *condición misma* de la regla (menor), y del *juicio derivado* (conclusión). Si *a* y *b* son juicios, el razonamiento “*si a implica b* (mayor) y *a* (menor), *entonces b* (conclusión)” es una forma de razonar silogística. La razón puede construir silogismos aislados o encadenados (ratiocinatio polysyllogistica). Los silogismos encadenados pueden producirse del lado de la *condición de la regla* (regreso en las condiciones), o de parte del *condicionado de la misma regla* (progreso en los consecuentes). Así, en el caso propuesto, me es permitido el movimiento: *a₁ es condición de a, a₂ de a₁, a₃ de a₂ ...*; o este otro: *b₁ se sigue de b, b₂ de b₁, b₃ de b₂ ...*. Al regreso de condiciones le denomina Kant, siguiendo la jerga racionalística, *prosilogismo*; al progreso de consecuentes, *episilogismo*. En ambos casos la razón se manifiesta como un poder de unificar juicios dispersos haciéndolos depender de uno o varios, del mismo modo que el entendimiento produce síntesis de intuiciones. Por eso le llama Kant *facultad de los principios*⁷⁶.

Desde el trampolín de los *prosilogismos* la razón establece los *principios* (*a*) y (*b*), que formularemos enseguida, y que sirven de base al origen de toda idea trascendental. El *principio* (*a*), propio de la razón en su uso lógico, dictamina: *dado lo condicionado se da también la condición*. Es un formidable motor que invita sin cesar a unificar más y más los juicios en sistema. Pero tiene carácter analítico, ya que el contenido “condicionado” incluye al contenido “condición”. El *principio* (*b*), formulado por la razón en su uso puro (trascendental), dice así: *dado lo condicionado se da lo incondicionado*. Lo incondicionado puede consistir en un *conjunto finito o infinito*

75. CRP, A303-4, B360, p. 303. *Logik*, pfs. 41-84; AkB, IX, pp. 414-84. Cf. lugares paralelos de las *Vorlesungen über Logik*.

76. CRP, A304; B361-2, pp. 303-4; A330-2, B386-9, pp. 319-21; A299, B356, p. 301. *Logik*, pfs. 56-9, 86-7; AkB, IX, pp. 120-1, 133-4.

completo de condiciones (como los componentes que dan lugar a un todo), o en un *elemento concreto de una serie de condiciones* (como el motor inicial de una serie causal). El principio (b) es *sintético*, pues el contenido “condicionado” no incluye, ut patet, al contenido “incondicionado”. Kant espera que de este principio, tan afín al (a), han de brotar *ideas específicas trascendentales*; pues, según hemos visto, toda idea tiene carácter de incondicionado. El paso siguiente será determinar el número de trascendentales primitivos⁷⁷.

3. *Sistema de las ideas trascendentales. Principio de completud.* La *razón pura*, lo mismo que el entendimiento puro, constituye un sistema cerrado y completo bien articulado. Podemos hallar *todas las ideas primitivas trascendentales*, con tal de poseer la clave de su articulación, un hilo conductor que nos guíe en el laberinto. Y creo que ya la tenemos en mano. Pues los principios (a) y (b), declarados en la sección anterior, semillas únicas de incondicionados teóricos (trascendentales), garantizan tantas de estas ideas cuantos tipos haya de prosilogismos. Pero la Lógica ofrece ahora el siguiente *principio de completud*: *sólo hay tres tipos de prosilogismos; el categórico, el hipotético y el disyuntivo*. Sólo hay, en consecuencia, *tres ideas trascendentales*. Kant vincula la del *yo pensante* (alma) al categórico, la de *mundo* al hipotético, y la de *Dios* al disyuntivo⁷⁸. Tratemos de ver al detalle esta sorprendente generación.

El *prosilogismo categórico* se concibe en estos términos. Sean B , B_1 , B_2 ... conceptos. Sea el juicio “*todo B_1 es B* ” la regla, la premisa mayor de un silogismo categórico, donde B_1 es *sujeto y condición de B* . La razón, en su uso lógico, moviéndose conforme al principio (a), puede encontrar que B_2 es *sujeto y condición a su vez de B_1 , B_3 de B_2 ...* Los entes cognitivos se conciben a veces en esta dinámica. Los fenómenos son sujetos y condición material de las relaciones que se establecen entre ellos, el espacio a su vez es soporte y condición de los fenómenos, la facultad sentido externo del espacio... La Lógica termina aquí. La razón pura, en cambio, procediendo según el

77. CRP, A307-9, B364-5. pp. 305-7; A321-32, B78-89, pp. 314-21; A336-7, B393-4, p. 324.

78. *Logik*, pfs. 60-1; AkB, IX, pp. 121-2. CRP, A304, B361, p. 304; A321-3, B378-80, pp. 314-6; A333 ss., B390 ss., p. 322 ss.; A406, B433, p. 382.

principio (b), segrega un *sujeto incondicionado* a quien se denomina *yo pensante* (alma). Este yo unifica y da consistencia, es condición última de toda facultad y toda representación cognitivas⁷⁹.

El *prosilogismo hipotético* entraña la siguiente estructura. Supongamos la sucesión de juicios $p, p_1, p_2 \dots$. Sea p_1 *implica* p la regla, la premisa mayor de un silogismo hipotético, de modo que p_1 es *condición de* p . La razón, en su uso lógico, provocada por el principio (a), suele hallar muchas veces que p_1 a su vez está *condicionada por* p_2, p_2 por $p_3 \dots$. Los fenómenos de la naturaleza son muy aptos para ser considerados en cadenas condicionadas, particularmente por estar sujetos a la sucesión temporal, la contigüidad espacial, el enlace causal y la descomposición en partes. La razón lógica progresa con gran esfuerzo unificando cada vez más los fenómenos naturales en condiciones más fuertes, *sin pensar jamás en detenerse*. La razón pura, en cambio, aguijoneada por el principio (b), establece la idea de que la *serie completa finita o infinita de condiciones se da en la naturaleza*. De este modo se logra el incondicionado mundo, cosmos⁸⁰.

El *prosilogismo disyuntivo* discurre así. Sea x un ente cualquiera, y $A_1, A_2, A_3 \dots$ una serie de predicados. Es claro que cada predicado que se atribuye a x tiene carácter de *condición determinante de su modo de ser*. Supongamos que el juicio " x es A_1 o no- A_1 " es la regla o premisa mayor de un silogismo disyuntivo. Según el principio de no-contradicción, sólo uno de los dos predicados conviene a x , cosa que se establece en la conclusión del silogismo. Así se consigue una determinación de x . Pero si queremos alcanzar otras, hay que proseguir con la serie de condiciones determinantes pares A_2 o no- A_2, A_3 o no- $A_3 \dots$. Kant denomina a esa serie de pares el *principio de determinabilidad de* x . Hasta aquí la razón en su uso lógico, motivada por el principio (a). La razón pura, sin embargo, siguiendo de nuevo el principio (b), inventa algo incondicionado; nada menos que el *conjunto completo de todos los predicados posibles de cualquier ente* x . E incluso se atreve a legislar que, para conocer un x , hay que conocer previamente el citado conjunto. Para que ese conjunto resulte originario y consistente, se eliminan del mismo los predicados con-

79. CRP, A333-5, B390-3, pp. 322-3.

80. Ibid., A409 ss., B436 ss., pp. 384-91.

tradicitorios, los derivados de otros y los negativos (por obtenerse desde los positivos). Este imponente almacén de predicados, pensado sí pero jamás fijado, contiene sin más *todas las condiciones determinantes de todo x*. El filósofo alemán, atendiendo a sus diversos aspectos, le llama *omnitud realitatis, ens realissimum, prototypon transcendental, ens originarium, ens summum y ens entium*. Al individualizar ese *stock*, por último, como “uno, simple, omnisuficiente, eterno, etc.”, se crea la idea de *Dios*. Este aparece sin más como el incondicionado por excelencia y condición ineludible de todo *x*⁸¹.

Kant insinúa que existe una cierta conexión entre las tres ideas trascendentales, análoga a la relación que se da entre las premisas y la conclusión de un silogismo. La conclusión sería Dios, el yo pensante y el mundo las premisas. Del yo pensante se progresaría hacia el mundo, y desde éste a Dios. “La posibilidad de que se oculte aquí una verdadera afinidad del mismo tipo que la existente entre el proceso lógico y el trascendental constituye igualmente una de las cuestiones cuya respuesta deberá esperar el posterior desarrollo de estas investigaciones”⁸². Creo que el gran crítico nunca volvió sobre el problema.

4. *Observaciones*. La precisa identificación del *conjunto de representaciones arquetipos (ideas)*, libres de las limitaciones específicas de un entendimiento legislador para intuiciones, nunca sometidas al terreno pantanoso de la Sensibilidad, imposibles de dárseme realizadas in individuo, revela una agudeza y finura inigualables. Otra cosa será la valoración de ese fabuloso dominio. Muchos lo juzgan de ningún valor epistémico, otros de perfecta alienación y esclavitud del hombre, otros de auténtico motor y liberación para todo desarrollo humano.

La *segregación de sólo tres ideas*, desgajadas de ese gigantesco universo, me parece arbitraria y provocada por razones históricas (circunstancias). Hay una metafísica para cada arquetipo. ¿Se ha metafisicado menos sobre la “sociedad perfecta” que sobre “el sujeto acabado o yo pensante”?

81. Ibid.; A571 ss., B599 ss.; pp. 487-94.

82. CRP, A337-8, B394-5, pp. 324-5.

La *generación de las tres ideas trascendentales* choca con las dificultades (g) y (h) señaladas para las categorías. En cambio no me parece exista aquí la (e).

El *principio de completud* de las ideas vuelve a encontrar los problemas (i) y (j) ya indicados para las categorías, pues los silogismos se componen de juicios.

* * *

Hemos recogido algunos puntos de encuentro entre la Crítica y la Lógica explícitamente tratados por Kant. El discurso podría prolongarse por otros derroteros. No sería el menos interesante la definición del conocimiento kantiano vista desde los planos *lenguaje-metalenguaje*. El conocimiento se da propiamente en los juicios sintéticos a priori. Sea pues el *juicio crítico* "el espacio es una forma pura a priori". Si el predicado está incluido en el sujeto, entonces no es sintético y no ofrece conocimiento. Si no lo está, entonces es ciertamente sintético, pero ¿cómo se establece el enlace? Sería evidentemente, si ha de ser necesario, en virtud de *una metáfora a priori pura*. Pero el problema se plantearía de nuevo al hablar sobre ésta. ¿Es entonces la Crítica un conocimiento? Si no lo es, ¿podemos fiarnos de ella? Tal vez Kant debiera haber acabado su "Crítica" como Wittgenstein: "mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido)"⁸³.

ELADIO CHAVARRI

83. L. WITTGENSTEIN: *Tractatus logico-philosophicus*, 6.54; Versión de E. Tierno Galván, Madrid (1957), p. 191.